

La pluriactividad en el campo latinoamericano

FLACSO - biblioteca

Hubert C. de Grammont y
Luciano Martínez Valle, Coordinadores

La pluriactividad en el campo latinoamericano

FLACSO - Biblioteca



FLACSO
ECUADOR

BIBLIOTECA - FLACSO - ECUADOR

Fecha: 10. (abril) 2009

Compra: _____

Proceder: _____

C. C. _____

E. 307. (abril) 2009

REG. 24180

CLT. 21207

BIBLIOTECA - FLACSO

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 323 7960
www.flacso.org.ec

ISBN: 978-9978-67-195-5
Cuidado de la edición: María Eugenia Paz y Miño
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: RisperGraf C.A.
Quito, Ecuador, 2009
1ª. edición: enero de 2009

Índice

Presentación	7
Introducción	9
<i>Hubert C. de Grammont</i> <i>Luciano Martínez Valle</i>	
Actividades agropecuarias en el campo peruano: ¿reforzamiento duradero o punto de quiebre?	19
<i>Augusto Cavassa, Evelyne Mesclier</i>	
Pluriactividad: funciones y contextos. Preguntas teóricas y análisis de dos zonas frutícolas del Alto Valle rionegrino	51
<i>Mónica Bendini, Miguel Murmis, Pedro Tsakoumagkos</i>	
La pluriactividad entre los pequeños productores rurales: el caso ecuatoriano	81
<i>Luciano Martínez Valle</i>	
Empresas rurales no agrícolas en República Dominicana	103
<i>Pedro Juan del Rosario</i>	
Incursión ocupacional rural en escenarios no agrícolas y urbanos: tendencias y desafíos	127
<i>Marlon Javier Méndez Sastoque</i>	
População e espaço rural num grande centro urbano: o caso de Campinas	145
<i>Luzia A. Conejo G. Pinto</i>	

La pluriactividad rural a debate	171
<i>Patricia Arias</i>	
La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación	207
<i>Sergio Scheneider</i>	
Pluriactividad e ingresos familiares en el área rural de Bolivia	243
<i>Wilson Jiménez y Susana Lizárraga</i>	
La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos	273
<i>Hubert C. de Grammont</i>	

Incursión ocupacional rural en escenarios no agrícolas y urbanos: tendencias y desafíos*

Marlon Javier Méndez Sastoque¹

Introducción

Sin desconocer el rol de la producción agropecuaria como actividad tradicionalmente sustentadora del ámbito rural, actualmente es necesario considerar que la agricultura ha cedido paso a otras actividades, en su mayoría asociadas a las demandas realizadas tanto por las propias comunidades rurales, como por aquellas conformadas por sus nuevos actores, incluyendo los de procedencia urbana. Como bien menciona Schneider (2003):

Tal vez el ejemplo emblemático de ese cambio estructural sea la emergencia y la expansión de las unidades familiares pluriactivas, pues no raramente una parte de los miembros de las familias residentes en el medio rural pasa a dedicarse a actividades no agrícolas, practicadas dentro o fuera de las propiedades. Esa forma de organización del trabajo familiar viene siendo denominada *pluriactividad* y se refiere a situaciones sociales en que los individuos que componen una familia con domicilio rural

* El presente artículo corresponde a la versión revisada de la ponencia expuesta en el Grupo de Trabajo "Nueva estructura de trabajo de la población rural", en el marco del *VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, realizado en Quito entre el 20 y el 24 de Noviembre de 2006.

1 Coautores: Carlos Andrés Sánchez Baena y Juan Manuel Bedoya Cano. Médicos Veterinarios Zootecnistas, miembros del Semillero de Investigación en Ruralidades Emergentes, Departamento de Desarrollo Rural, Universidad de Caldas, Manizales, Colombia

pasan a dedicarse al ejercicio de un conjunto variado de actividades económicas y productivas, no necesariamente ligadas a la agricultura o al cultivo de la tierra, y cada vez menos ejecutadas dentro de una unidad de producción.

No obstante, es necesario agregar que muchas de dichas actividades, aunque no estén ligadas al cultivo de la tierra como tal, sí pueden continuar relacionadas con alguna de las fases del ciclo productivo. Parte de los miembros de las unidades familiares encuentran, en algunas labores complementarias a la producción directa, una fuente alternativa de generación de ingresos. Entre estas podemos señalar la venta de insumos, operación y alquiler de maquinaria, asistencia técnica, mecánica de motores, transporte, comercialización de productos, almacenamiento y manejo de cosecha.

Aunque las labores anteriormente descritas podrían ser catalogadas como agrícolas, es necesario hacer una distinción clave. Transitar desde el escenario de las actividades netamente productivas, es decir, fundamentadas en el conocimiento de las labores particulares de labranza y cultivo, a las directamente relacionadas con el comercio y los servicios complementarios, implica la previa adquisición de una serie de competencias y habilidades específicas, indispensables para el ejercicio de los nuevos oficios; muchas veces adquiridas en entornos urbanos, por lo que, en el desarrollo de modelos familiares pluriactivos, la influencia de las ciudades o poblados urbanos aledaños juega un papel fundamental (Méndez 2005).

En este mismo sentido, al plantear la tradicional oposición entre lo rural y lo urbano, usualmente se resalta que las carencias del campo son suplidas recurriendo a la ciudad. Sin embargo, la movilización del campo a la ciudad para solventar todo requerimiento no es el único camino a seguir. En la medida en que la actividad agrícola deja de ocupar a la totalidad de los miembros de la familia, algunos de ellos optan por ofrecer en el campo bienes y servicios antes sólo ofertados en el medio urbano. Atendiendo a esta lógica es posible ver cómo habitantes rurales se ocupan en actividades no agrícolas sin que esto implique su mudanza a la ciudad. Así, remitiéndonos a la práctica, hoy encontramos en el campo enfermeras, promotores de salud, docentes, electricistas, plomeros, constructores,

panaderos, costureras, tenderos, dueños y administradores de papelerías, bares, droguerías, billares, etc., ejerciendo su labor en el ámbito rural. Aunque esto no es reciente, lo inédito es que hoy reconocemos con mayor nitidez la presencia de nuevos actores en el campo. Si antes, acostumbrados a homologar lo agrícola a lo rural, sólo veíamos en éste campesinos y agricultores, hoy advertimos su heterogeneidad ocupacional.

Ante lo anterior podemos argumentar que la ocupación rural no sólo se centra en lo agrícola, sino que se extiende sobre todo a aquello que es indispensable para la vida en el campo. Pues, ¿acaso las necesidades de los habitantes rurales no son casi las mismas que las de los habitantes urbanos?

En la misma vía señalada, es preciso reconocer que la creciente demanda de servicios viene abriendo nuevas posibilidades de incurción laboral para los habitantes del campo. Los servicios públicos, antes concebidos como exclusivos de, o por lo menos concentrados en, los poblados urbanos (luz eléctrica, acueducto, tratamiento sanitario, salud, educación, transporte, mensajería, telefonía fija y celular, entre otros), ahora llegan al campo; demandando, en los espacios rurales, la presencia de trabajadores y funcionarios a su cargo. De igual forma, en la medida en que los espacios rurales vienen siendo concebidos más que como simple sustrato para la instauración de actividades agropecuarias, como soporte físico para la instalación de empresas e industrias de diversa índole, miembros de familias rurales son convocados a vincularse a fábricas e industrias asentadas en su área geográfica de influencia, cubriendo vacantes apropiadas a su perfil. Situación similar ocurre cuando los espacios rurales son aprehendidos como sitios de amortiguamiento ambiental, recreo, descanso, agro y ecoturismo; dichas funciones demandan fuerza de trabajo local, a la vez que brindan oportunidades para el desarrollo de actividades y la prestación de servicios afines por parte de los pobladores rurales.

Con todo, también es necesario anotar que en la medida que la agricultura deja de ocupar la totalidad de la fuerza de trabajo familiar, cada vez más habitantes rurales ven la necesidad de acceder al mercado de trabajo urbano. No obstante, continúa siendo común que, al llegar a la ciudad, los emigrantes no encuentran en ésta una economía formal en condiciones de acogerlos. Esta circunstancia los obliga a definir estrategias de

supervivencia que les permita sobreponerse a la adversidad encontrada. Ante esta circunstancia, los nuevos habitantes ciudadanos llevan a cabo actividades complementarias y subsidiarias, generalmente vinculadas a los sectores informales de la economía, tales como acopio de materias primas (reciclaje), comercio informal, producción artesanal y prestación de servicios varios (vigilancia, servicio doméstico, jardinería, arreglos locativos, etc.), entre otros (Méndez 2005).

Como podemos concluir, en términos de pluriactividad rural, la “hibridación ocupacional” es lo que marca la pauta. Los constantes intercambios entre el campo y la ciudad, la movilidad cotidiana de los sujetos rurales, el cambio en el uso del espacio, la intención permanente de nivelación rural-urbana, en cuanto a dotación de servicios e infraestructura social básica, han favorecido dicho encuentro. Mas, si esto es así, desde el plano de las posibilidades individuales y familiares, ¿qué factores determinan la incursión de los sujetos rurales en escenarios ocupacionales no agrícolas y urbanos?

Atendiendo a dicha preocupación, el presente artículo tiene como fin abordar críticamente el fenómeno de la pluriactividad rural, a partir del reconocimiento de su asociación a tres variables principales: la escolaridad, la edad y el género de los miembros de familias pluriactivas y de agricultores, como factores de alta influencia sobre las posibilidades de acceso al empleo no agrícola. Lo expuesto se sustenta en el estudio de dos localidades del municipio de Manizales, capital del departamento de Caldas, Colombia. Se trata de las veredas El Aventino y Bajo Tablazo, zonas colindantes, localizadas al sur occidente de la ciudad, tradicionalmente dedicadas al cultivo de café en asocio con plátano y banano. El trabajo fue realizado entre julio de 2005 y junio de 2006, en el marco de la línea de investigación “Dinámicas y perspectivas de las sociedades rurales”, como parte de la labor del Grupo CERES (Centro de Estudios Rurales), Departamento de Desarrollo Rural, Universidad de Caldas; contando con la colaboración de estudiantes de pregrado del Programa Medicina Veterinaria y Zootecnia de la misma institución.

Descripción del proceso metodológico

La información requerida fue colectada mediante la aplicación, en cada localidad, de una encuesta de hogar, para cuyo fin fue diseñado un cuestionario estructurado destinado a levantar información sobre las “familias en general”, las “familias pluriactivas” y los “individuos que ejercen la pluriactividad”; haciendo una adaptación de parte de la metodología propuesta por Schneider (1999), usada en un estudio realizados en los estados de Río Grande del Sur y Santa Catarina, Brasil.

En la primera fase, la tarea fundamental consistió en determinar las características de una familia pluriactiva. Según la definición adoptada, familias pluriactivas son aquellas en la que alguno de los miembros que la componen ejerce un tipo de actividad considerada no agrícola. La distinción entre familias pluriactivas y familias de agricultores (por tanto no pluriactiva) se centra en el tipo de actividad que ejercen los individuos de las familias rurales. Así, se considera pluriactiva aquella familia en la que por lo menos uno de sus miembros está ocupado en una actividad distinta a la agricultura. En razón de la alta variedad de actividades existentes en el medio rural, la distinción entre lo que es agrícola y no agrícola muchas veces fue tenue o controvertida. No obstante, para efectos de este trabajo, se consideran actividades no agrícolas aquellas tareas que no impliquen involucramiento directo en procesos de producción vegetal y/o animal.

Para este estudio en particular, las actividades no agrícolas comprenden una serie variada de tareas y ocupaciones, predominando las desarrolladas fuera de la propiedad, relacionadas con el comercio formal e informal. No obstante, es preciso admitir que existe una exigua separación entre quien es o no un agricultor pluriactivo, cuando se trata de actividades no agrícolas realizadas dentro de la propiedad. A manera de ilustración, una familia que procesa su producción de leche, transformándola en queso o yogurt, para su posterior venta, es considerada pluriactiva.

En definitiva, lo que define a la familia pluriactiva es, en primer lugar, la combinación de más de una actividad, siendo una de ellas la agricultura; criterio que sirvió de guía para identificar la presencia de miembros de familia agricultores, pluriactivos o no agricultores. En esta vía son considerados miembros de la familia aquellos individuos que habitan en un

mismo establecimiento. En la mayoría de los casos, estos están ligados por lazos de consanguinidad y parentesco, aunque es posible encontrar familias donde los miembros que no poseen estas dos últimas características son considerados también miembros de la familia.

Finalizada esta primera fase de conocer el universo o la población a ser investigada, se obtuvieron, para cada localidad de estudio, los indicadores presentados en la Tabla 1.

Tabla 1 Número total de familias en las veredas El Aventino y Bajo Tablazo				
Población/Universo total	El Aventino		Bajo Tablazo	
	Total	%	Total	%
Número total de familias	43	100	156	100
Familias pluriactivas	12	27,9	34	21,8
Familias de agricultores	24	55,8	20	12,8
Familias que habitan en el medio rural pero no desarrollan ninguna actividad agrícola	7	16,3	102	65,4

A partir de la información obtenida, fue posible identificar las familias donde había miembros que trabajaban en actividades agrícolas y no agrícolas, así como aquellas cuyos miembros se dedican a actividades exclusivamente agrícolas. Para efectos de la composición de la muestra, no fueron consideradas aquellas familias que sólo asumen lo rural como sitio de habitación. Este tipo de familia es numéricamente representativa en la vereda Bajo Tablazo (65,4% del total) y compone una nueva categoría de actores rurales que ya no poseen asociación directa con la actividad agropecuaria, y cuyas actividades económicas son exclusivamente no agrícolas. A dicha categoría también fueron sumadas las propiedades pertenecientes a familias ausentes, las cuales han localizado en el espacio rural sus “casas de recreo o fin de semana”.

Derivado de la información anterior, se estableció el universo poblacional final, basado en tres indicadores clave: el número de familias pluriactivas y de agricultores presentes en cada localidad y el total individuos

trabajadores pertenecientes a familias agrícolas y pluriactivas, tal como se expone en la Tabla 2.

Población	El Aventino		Bajo Tablazo	
	Total	%	Total	%
Número total de familias pluriactivas y de agricultores	36	100	54	100
Familias pluriactivas	12	33,3	34	63,0
Familias de agricultores	24	66,7	20	37,0
Total de individuos trabajadores	65	-	140	-

La muestra final, por tanto, estuvo constituida por 90 familias, entre pluriactivas y de agricultores, siendo 36 de la vereda El Aventino y 54 del Bajo Tablazo; para un total de 205 individuos trabajadores, distribuidos según lo descrito en la Tabla 3.

Población	El Aventino		Bajo Tablazo	
	Total	%	Total	%
Total de individuos trabajadores	65	100	140	100
Individuos pluriactivos	2	3,1	13	9,3
Individuos agricultores	46	70,8	55	39,3
Individuos dedicados a actividades no agrícolas	17	26,1	72	51,4

La elección de los sitios de trabajo obedeció a los siguientes criterios:

- Articulación funcional entre el campo y la ciudad, tomando como principal indicador la cercanía física entre ambos escenarios; siendo este el caso del Bajo Tablazo, en donde la línea divisoria entre lo rural

y lo urbano, a simple vista tiende a desvanecerse, hecho favorecido por la existencia de una adecuada infraestructura vial-comunicativa.

- Presencia de condiciones físicas de aislamiento; siendo este el caso de la vereda El Aventino, cuyas particularidades biogeográficas montañosas limitan la movilidad entre el campo y la ciudad, a pesar de su cercanía espacial.
- De frente a las diferencias y semejanzas entre las áreas de presumible ocurrencia de pluriactividad, el método comparativo resultó ser una herramienta analítica adecuada al tipo de investigación emprendida.

Resultados y discusión

A continuación se presenta y discute los resultados referidos a las tres variables en las que se centró el estudio: edad, escolaridad y género, en relación con el tipo de actividad desarrollada por los individuos al interior de las familias (agrícolas, no agrícolas o una combinación de las dos anteriores).

Edad y tipo de actividad

De acuerdo con Berdegú et al. (2001), la edad aparece en forma reiterada como determinante de acceso al empleo rural no agrícola. Se asume que la población adulta joven (entre 19 y 30 años de edad), percibe en lo no agrícola ventajas comparativas que superan lo agrícola, vía cotejo de escenarios. Al respecto, existe una serie de contrastes relacionados con la convivencia intergeneracional, que vale la pena resaltar.

Se puede sostener que al interior de las familias rurales, la confrontación entre abuelos, padres e hijos, en lo concerniente a las formas de pensar y actuar cotidianas, llega a crear situaciones conflictivas que luego han de repercutir sobre la opción ocupacional de las nuevas generaciones. Mientras que para unos la actividad agrícola, la estructura de vida fami-

liar, el apego a la tierra y la aversión al cambio pueden dominar su esquema mental y de acción, para quienes se ubican en generaciones más recientes, la legitimidad de dichas pautas puede llegar a ponerse en duda, hecho que motiva la exploración de nuevos rumbos, entre los que se encuentran lo no agrícola y lo urbano.

Tabla 4 - Distribución de los individuos trabajadores de las veredas El Aventino y Bajo Tablazo por tipo de actividad								
Población	El Aventino				Bajo Tablazo			
	Rango de edad (años)				Rango de edad (años)			
	<18	19-30	31-55	>56	<18	19-30	31-55	>56
Individuos pluriactivos	0	0	2	0	0	1	4	8
Individuos agricultores	0	12	22	12	0	8	29	18
Individuos dedicados a actividades no agrícolas	0	6	10	1	3	26	37	6
Total	0	18	34	13	3	35	70	32

Para los casos específicos de estudio, como se expresa en la Tabla 4, mientras en la vereda El Aventino, caracterizada por su condición de relativo aislamiento físico, los adultos jóvenes están principalmente ocupados en actividades agrícolas, en el Bajo Tablazo, vereda en donde la movilidad entre el campo y la ciudad es favorecida, lo están en actividades no agrícolas. De igual forma, mientras en El Aventino la mayor parte de la población adulta (entre 31 y 55 años de edad) se ocupa en labores exclusivamente agrícolas, en el Bajo Tablazo, esta misma franja se ocupa, en mayor proporción, en actividades no agrícolas o exclusivamente agrícolas, destacándose, numéricamente, la primera.

Lo anterior sugiere que, en localidades donde la articulación rural-urbana es funcionalmente restringida en cuanto a movilidad de personas, la agricultura sigue siendo la principal alternativa ocupacional, independientemente de la edad del individuo trabajador. Aunque no se excluye la existencia de conflictos generacionales, la inmersión en escenarios rurales tradicionales, de cierta forma menos permeados por factores externos (experiencias cotidianas urbanas, principalmente), facilita la transmisión intergeneracional del acervo cultural agrícola; hecho que repercute posi-

vamente en la conservación de la vocación agropecuaria local. En contraste, ante la existencia de altos niveles de articulación rural-urbana, la inmersión de los sujetos rurales miembros de familia en escenarios ocupacionales no agrícolas y urbanos se torna más factible, independientemente de la edad, adultos y adultos jóvenes optan en similares proporciones por ocupaciones distinguibles como no agrícolas, potenciando la aparición de modelos pluriactivos de reproducción económica y social. No obstante, para este último caso, es necesario destacar cómo la ocupación en actividades exclusivamente agrícolas se sigue concentrando en la población mayor, un tanto más conservadora de la tradición heredada.

Para nuestros casos, en coincidencia con lo expuesto por Dirven (2004), existen individuos jóvenes y de edad media que resuelven seguir viviendo en zonas rurales (por motivos relacionados con la vivienda, su gusto por la vida familiar, su preferencia por el estilo de vida, etc.), pero que no quieren dedicarse a la agricultura o no tienen acceso a tierras de cultivo. En consecuencia, postulan a trabajos no agrícolas, crean empleos de esta índole, o bien, si la distancia lo permite, se trasladan diariamente a trabajar a las zonas urbanas aledañas.

Escolaridad y tipo de actividad

Según Berdegú et al. (2001), el grado de “escolaridad” obtenido por los miembros del hogar es posiblemente el factor que más influencia tiene sobre las posibilidades de acceder al empleo rural no agrícola. Sistemáticamente, aquellos individuos con mayores niveles de escolaridad son los que acceden al empleo rural no agrícola. Los hogares cuyos miembros carecen de niveles mínimos de educación aparecen relegados, especialmente del trabajo agrícola asalariado y del empleo no agrícola de refugio, entendido este último como actividades mal remuneradas que requieren baja calificación laboral, cuyo potencial de desarrollo es muy limitado.

En referencia a las zonas de estudio, mientras, para ambos casos, la población de individuos dedicados exclusivamente a las labores agrícolas es la que presenta menor grado de escolaridad (primaria incompleta o primaria completa), para el Bajo Tablazo, en concordancia con lo expuesto

por el autor citado, la población con más años de estudio coincide con la ocupada en labores no agrícolas; destacándose el alto número de individuos con educación superior (ver Tabla 5). Esta última situación atiende a la especialización individual de algunos miembros de familia (hijos, principalmente), incorporados a modelos pluriactivos, en los cuales, mientras padres y abuelos con menor grado de escolaridad continúan ocupados en labores agrícolas, los hijos y nietos, con mayor grado de escolaridad, optan por ocupaciones no agrícolas o urbanas.

Tabla 5 - Distribución de los individuos trabajadores de las veredas El Aventino y Bajo Tablazo por grado de escolaridad

Población	El Aventino						Bajo Tablazo					
	Escolaridad						Escolaridad					
	Ninguna	Primaria incompl.	Primaria completa	Bachiller. incompl.	Bachiller. completo	Educación superior	Ninguna	Primaria incompl.	Primaria completa	Bachiller. incompl.	Bachiller. completo	Educación superior
Individuos pluriactivos	0	1	1	0	0	0	0	7	3	1	2	0
Individuos agricultores	2	20	13	7	4	0	1	21	15	8	7	3
Individuos dedicados a actividades no agrícolas	0	4	5	3	3	2	1	18	8	11	14	20
Total	2	25	19	10	7	2	2	46	26	20	23	22

Sin lugar a dudas, cada vez más miembros de familias históricamente agrícolas, incursionan en universos profesionales externos. Como apunta Barthez (1990),

la profesionalización individual de los miembros de las familias modifica considerablemente los términos del cambio familiar. En este contexto, para estudiar sus modalidades, el eje de análisis no puede seguir siendo la familia como unidad en sí (para nuestro caso específico, la familia agrícola), mas sí preferentemente los individuos que en ella cohabitan; intentándose comprender cómo, a partir de su dependencia personal, consiguen integrarse en un proyecto común que los mantiene en una vida de grupo.

La anterior situación permite entrever cómo la mayor posibilidad de acceso de los jóvenes rurales al sistema de educación formal fomenta la aparición de familias pluriactivas. Como se puede observar en la Tabla 3, para ambos casos de estudio, el número de individuos trabajadores menores de 18 años es nulo o mínimo, en la medida en que la mayor parte de los niños y jóvenes en edad escolar cursan estudios de primaria o bachillerato, en las escuelas y colegios ubicados en las veredas o en las áreas urbanas más próximas. Bajo estas circunstancias, la pluriactividad resulta, más que fundada en reglas específicas de orden familiar, como desenlace de trayectorias individuales y variadas que, en un momento dado, convergen en torno a un interés común, reconfigurando las características del grupo familiar.

Género y tipo de actividad

Con bastante regularidad se concluye que las mujeres rurales económicamente activas acceden proporcionalmente más que los hombres a ocupaciones no agrícolas. Igualmente, varios estudios coinciden en señalar que las mujeres acceden principalmente al empleo no agrícola asalariado y, dentro de esta categoría, a empleos en el sector servicios; donde una parte importante de dichas actividades son desempeñadas por mujeres adultas que alternan sus labores familiares y agrícolas con el oficio de servidoras domésticas, meseras o vendedoras (Lara 1996; Berdegué 2001 y Dirven 2004).

En referencia a los casos de estudio, en la vereda El Aventino, donde la mayor parte de individuos agricultores son hombres, y donde la ruralidad agrícola tradicional es la que prima, la mujer aparece invisibilizada en su papel de trabajadora agrícola (Tabla 6). En este caso, a pesar de participar en las faenas cotidianas agropecuarias, su labor es desconocida o más bien enmascarada bajo la figura de trabajo doméstico, en cumplimiento de su rol de “ama de casa”. Como bien menciona Ospina (1998), el trabajo al interior del espacio doméstico, donde las mujeres desarrollan labores de reproducción, producción para el autoconsumo y producción para el mercado, es un trabajo vagamente valorado; haciéndose intangible el aporte femenino al desarrollo local y nacional. De esta manera, la mujer

apenas logra ser reconocida como trabajadora cuando opta por ocupaciones no agrícolas, en la mayoría de ocasiones realizadas fuera del hogar.

Tabla 6 - Distribución de los individuos trabajadores de las veredas El Aventino y Bajo Tablazo por género

Población	El Aventino		Bajo Tablazo	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Individuos pluriactivos	2	0	11	2
Individuos agricultores	46	0	46	9
Individuos dedicados a actividades no agrícolas	10	7	39	33
Total	58	7	96	44

Para el Bajo Tablazo, la situación es un tanto distinta, aunque aún en baja proporción, la mujer sí comparte con el hombre el rol de trabajador agrícola. Se trata, en la mayoría de los casos, de mujeres jefas de hogar que asumen como principal actividad la agricultura, vinculándose como asalariadas a los cultivos de flores y follajes recientemente presentes en la zona, hecho que refuerza el desconocimiento de la mujer como partícipe en la producción de los cultivos tradicionales (café en asocio con banano). No obstante, para esta vereda es necesario destacar el alto número de mujeres dedicadas a actividades no agrícolas, valor casi equiparable al número de hombres con igual tipo de ocupación. En este caso, como ya se mencionó al aludir a las particularidades de la localidad, la fácil movilidad entre lo rural y lo urbano constituye una ventaja apreciable, en la medida en que favorece la incurción en escenarios ocupacionales distintos al tradicional. No obstante, aquí es conveniente volcar la atención sobre las características de las actividades no agrícolas desarrolladas, buscando valorar su pertinencia y calidad, como alternativa decorosa a la producción agrícola.

Tabla 7 - Distribución de los individuos dedicados a actividades no agrícolas de las veredas El Aventino y Bajo Tablazo por tipo de actividad

Actividad sectorial	El Aventino			El Bajo Tablazo		
	No. de trabajadores	Hombres	Mujeres	No. de trabajadores	Hombres	Mujeres
Comercio	7	5	2	24	17	7
Industria	2	2	0	10	6	4
Construcción	1	1	0	2	2	0
Servicios auxiliares	2	0	2	11	4	7
Educación	0	0	0	8	5	3
Transformación artesanal	0	0	0	5	3	2
Transporte	1	1	0	5	5	0
Servicio doméstico	4	1	3	7	0	7
Total	17	10	7	72	42	30

Como se expone en la Tabla 7, en ambas localidades, las principales labores no agrícolas en las que la población se ocupa están relacionadas con la actividad comercial. Se trata, en la mayoría de los casos, de tiendas de barrio, bares, puestos de comidas rápidas, destacándose la venta ambulante de comestibles, objetos varios y de ocasión, realizada en el centro de Manizales y en otras ciudades vecinas, en donde continúa primando la ocupación masculina. Como se puede inferir, la informalidad y el subempleo es lo que marca la pauta en términos de opciones de trabajo no agrícola, situación que ubica este tipo de alternativas como estrategias de simple subsistencia. En esta misma vía es necesario enfatizar cómo, para la mujer rural, el servicio doméstico (realizado en casas de familia) y los servicios auxiliares (destacándose las labores de aseo, limpieza de oficinas, meseras y cocineras en restaurantes) están entre las principales ocupaciones; hecho que ha de asociarse obligatoriamente a los bajos niveles de escolaridad reportados para las zonas de estudio y extrapolables a buena parte del ámbito rural nacional.

Consideraciones finales

Aunque lo expuesto se refiere tan solo a dos casos específicos de estudio acerca de la expresión de la pluriactividad rural, los resultados permiten derivar las siguientes conclusiones generales, asumidas a manera de tendencias y desafíos compartidos:

Cuando la actividad agrícola deja de emplear la totalidad de la fuerza de trabajo disponible o de satisfacer las motivaciones y expectativas de los miembros del hogar, la mayor o menor “flexibilidad ocupacional” es la capacidad que le da o no condiciones a cada unidad productiva para garantizar su reproducción socioeconómica. En estos casos, incursionar en escenarios no agrícolas o urbanos es o sería la principal alternativa de diversificación del uso de la fuerza de trabajo disponible.

Una familia rural agrícola que tenga miembros en edad activa, y calificados para ciertos trabajos no agrícolas, no es suficientes para generar procesos pluriactivos. Para que estos se desaten es preciso que en los entornos más próximos exista un mercado de trabajo en capacidad de absorber la fuerza laboral disponible, siendo los centros urbanos aledaños posibles sitios para ello, situación que, en términos de desatar procesos de desarrollo local y regional, implica reconocer e incorporar lo urbano en cuanto elemento articulado a las dinámicas socioeconómicas rurales.

No obstante, asociado a lo anterior, es pertinente reconocer que la posesión de conocimientos y destrezas en campos distintos al tradicional, como por ejemplo, la transformación y el procesamiento de alimentos, costura, construcción, conducción de vehículos, mecánica, electricidad, vigilancia (haber prestado servicio militar), entre otros, facilita la incurción en escenarios ocupacionales no agrícolas y urbanos. En estos términos, la hiperespecialización agrícola, condición comúnmente esperada en los sujetos rurales, llega a tornarse desventajosa; viéndose favorecidos quienes ostentan un perfil más pluriactivo.

En términos de escolaridad, las exigencias de la demanda laboral en el sector no agrícola, superan las del agrícola. En circunstancias de baja escolaridad rural, situación que prima en nuestro contexto nacional, las posibilidades de incurción en espacios no agrícolas y urbanos se restringen a aquellas que requieren baja o mínima calificación. Al no actuar sobre dicha

situación, de ser expertos en producción agrícola, los individuos rurales que transitan hacia lo no agrícola, pasan o pasarían a ser considerados “ignorantes” o “descalificados funcionales”, poniéndose en evidencia su alta vulnerabilidad. Definitivamente, dicha circunstancia exige ampliar la cobertura educativa rural, pensando en la formación de sujetos capacitados para actuar en escenarios tanto agrícolas como no agrícolas; dando cabida a la exploración y opción vocacional más allá de lo tradicional.

Definitivamente, la confianza depositada en la educación como elemento detonante de nuevas posibilidades, es más que notable. En un contexto caracterizado por la baja escolaridad, la decisión de explorar nuevos caminos implica superar dicha condición; eso sí, sin que esto constituya garantía real de incursión onerosa en otros escenarios ocupacionales que brinden condiciones satisfactorias y superiores a las proporcionadas por las actividades agrícolas, en cuanto a ingreso, estabilidad y reconocimiento social. Como es bien sabido, actualmente incluso para el desempeño de oficios de mínima o baja calificación (limpieza, mensajería u otros servicios de índole similar), es casi indispensable acreditar por lo menos estudios secundarios.

Ante las circunstancias anteriormente señaladas, en términos de promover procesos de desarrollo rural, el principal reto estriba en generar condiciones y posibilidades decorosas de tránsito. Si se concibe la posibilidad de incursión en escenarios no agrícolas y urbanos como estrategia de transformación rural, quien dé dicho paso ha de estar preparado para ello. Alcanzar lo anterior demanda avanzar en la generación de capacidades y competencias en los sujetos, que los habiliten tanto para dar respuesta a las necesidades no agrícolas surgidas al interior de los mismos ámbitos rurales, como para aprovechar y potenciar las oportunidades brindadas por la creciente articulación rural-urbana, lo cual implica introducir lo no agrícola como componente integral de las propuestas de educación formal y no formal orientadas a cualificar a las poblaciones rurales, tomando siempre como referente el carácter multidimensional y multisectorial de lo rural.

Asociado a lo anterior, la opción de los jóvenes rurales por su desempeño en campos no agrícolas y urbanos, llama la atención sobre la necesidad de incentivar un efectivo “relevo generacional” que cubra y de continuidad a lo rural, en sus dimensiones agrícola y pecuaria. En este sentido, sin des-

meritar lo no agrícola como alternativa y necesidad rural, es urgente asegurar la permanencia de las nuevas generaciones en el campo, siendo un camino para ello su profesionalización, igualmente, vía educación formal y no formal, acompañada de la dotación de activos y recursos productivos; medida indispensable para garantizar el éxito de lo sugerido.

Definitivamente, en un contexto en el que desde el mismo escenario familiar se crea, vive y reproduce la idea de “crisis del campo”, y en donde ser campesino o pequeño agricultor continúa siendo, aunque no todas las veces, motivo de aminoramiento social, optar por labores no agrícolas, en lo posible realizadas en entornos urbanos, puede ser asociado a escalonamiento social, convirtiéndose dicha práctica en un factor de distinción.

Por otro lado, ejercer oficios extra-finca, es decir, que exijan la ausencia, así sea temporal, de la unidad productiva doméstica, llega a asumirse, sobre todo por los miembros más jóvenes (hijos), como una posibilidad tanto de independencia económica como de liberación de la permanente tutela familiar. En la medida en que la distribución de los beneficios derivados del trabajo agrícola familiar se hace en especie (alimentación, vestido, manutención, por ejemplo), el trabajo independiente representa para los jóvenes ganancias en autonomía personal, en términos de disposición y manejo de recursos propios; siendo este un motivo más de incurción juvenil en escenarios no agrícolas y urbanos.

En cuanto a la mujer rural, es imprescindible avanzar en su reconocimiento como sujeto económicamente activo, vinculada al mercado de trabajo tanto agrícola como no agrícola, venciendo el marcado sesgo de género. Potenciar las capacidades de la mujer rural en ambos campos, deshaciendo la idea que la asocia y limita a los oficios netamente domésticos o auxiliares, constituye el principal reto, en aras de superar la acentuada discriminación y subordinación social femenina.

Finalmente, al asumir la pluriactividad y el trabajo rural no agrícola como componentes de la actual ruralidad, es necesario adoptar una visión integral de lo rural, que reconozca e involucre su sentido territorial y multisectorial, enfatizando la importancia de la articulación entre el campo y la ciudad. Sin lugar a dudas, la incurción de los sujetos rurales en escenarios ocupacionales no agrícolas y urbanos es una realidad actual y en crecimiento, que ha sido incorporada a las estrategias cotidianas de produc-

ción y reproducción social. Definitivamente, al reconocer que lo rural va más allá de lo agrícola, al momento de trazar políticas y programas en pro del mejoramiento de las condiciones rurales de vida, lo no agrícola ha de ser asumido como posibilidad para el impulso de procesos de desarrollo rural, dándole cabida al mejoramiento y favorecimiento de las relaciones entre el campo y la ciudad, a las oportunidades surgidas por el cambio en el uso del espacio y a la exploración vocacional y ocupacional rural por encima de lo netamente agropecuario.

Bibliografía

- Barthez, Alice (1990) "Familia, actividad y pluriactividad en la agricultura"; en Alkleton Research (coord.): *Cambio Rural en Europa*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Berdegú, Julio et al. (2001) *Opciones para el desarrollo del empleo rural no agrícola en América Latina y el Caribe*. Washington, Sustainable Development Department Technical papers series, RUR-105. BID.
- Dirven, Martine (2004) "El empleo rural no agrícola y la diversidad en América Latina". *Revista de la CEPAL* 83, p. 49-69.
- Lara, Sara (1996) "El papel de las mujeres en la nueva estructura de los mercados de trabajo rur-urbanos"; en Ana Ochoa y C. Cortez (coord.): *La nueva relación campo-ciudad y la pobreza rural*. Primera edición. México, UNAM-INAH-Plaza y Valdés Editores, p. 145-166.
- Méndez, Marlon (2005) "Contradicción, complementariedad e hibridación en las relaciones entre lo rural y lo urbano"; en Héctor Ávila (coord.): *Lo urbano-rural: ¿nuevas expresiones territoriales?* Primera edición. México, CRIM-UNAM, p. 87-122.
- Ospina, Rosa (1998) *Para empoderar a las mujeres rurales*. Bogotá, IICA-Tercer Mundo Editores.
- Schneider, Sergio (1999) *Agricultura familiar e pluriatividade*. Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Schneider, Sergio (2003) "Teoría social, agricultura familiar e pluriactividade". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 18 (51). São Paulo, p. 99-121